

rápida y él sabía cómo jugarme. No me daba ritmo, todo era saque y red y resto y red. No pude”.

Berasategui tiene que conformarse –no le queda otra– con sus victorias ante Mantilla, Moyà y Robredo, a la sazón ganadores en Barcelona. “Ojalá me los hubiese cruzado en aquella final”, afirma.

También se vio apartado del Godó por sus bestias negras Pepe Higueras, que en el mejor momento de su carrera, forjada precisamente en las pistas de Pedralbes, tuvo el infortunio de cruzarse en el torneo con los números 1 Ilie Nastase, que lo doblegó hasta en tres ocasiones, y Björn Borg. El granadino formado en el Tennis Barcelona no quiso quedarse con la espina clavada y, como entrenador, volvió a Barcelona con Jim Courier, a quien consiguió llevar a lo más alto del ranking. El estadounidense consiguió ganar dos veces sobre la tierra de Roland Garros y otras dos sobre la de Roma, pero en el Godó no pasó de semifinales.

“No, para mí no es una espina clavada, porque nunca estuve cer-

ca de ganarlo –considera Àlex Corretja–. Lo que yo sentía al jugar el Godó lo podría calificar de chasco. Acudía cada año con la máxima ilusión, y enseguida me daba cuenta de que no podía, era incapaz de competir como lo hacía en cualquier otro torneo. Más que por la presión de estar en casa porque me distraía”. El actual capitán español de Davis lo intentó todo para conseguir lo que él mismo define como el “torneo de nuestras vidas, de nuestro tenis”.

Se concentró en el hotel de los jugadores, se negó a hablar con familiares y amigos mientras se disputaba el Godó, evitó salir a la calle, pasar por la casa club más que para entrar en los vestuarios, para no ver a nadie. Pero ni por esas. En sus 15 participaciones en Barcelona como profesional no llegó más allá de una semifinal y de dos cuartos. Más una final en dobles. El hombre que había ganado la Copa Masters, Indian Wells, Roma... se perdía en su propia casa. “No tenía la cabeza fría para jugar –reconoce–. Llegué a evitar cualquier contacto

Sin el premio máspreciado. Juan Aguilera, Àlex Corretja, Sergi Brugueira y Alberto Berasategui sumaron más de una decena de participaciones en el Trofeo Godó durante su etapa profesional. Ninguno pudo hacerse con un torneo al que aspiraban y consideraban propio. La presión ambiental, las peculiaridades de jugar en casa y sus bestias negras se cruzaron en su camino. Es su gran asignatura pendiente en una carrera llena de éxitos

con el mundo exterior, incluso rechacé participar en actos sociales y de promotores, pero cuando me metía en la pista se acababa la concentración. Reconocía cualquier voz de ánimo. ‘Está aquí aquel hombre que me deja la pista en La Salut’, ‘aquel es del Tennis Sant Cugat’... Era imposible”.

“Era lo que pasaba, que tenías que llegar tres horas antes al club, porque te saludaba todo el mundo. Y después, lógicamente, no estás metido en el partido –añade Aguilera–. Pero otros de aquí sí ganaron. A nosotros nos pudo la presión, no supimos gestionarla, simplemente”. “El cambio de rutina puede explicarlo, por más que yo me sentía muy cómodo –considera Berasategui–. Dormía en casa, comía donde siempre y me sentía más arropado y más motivado que en ningún otro torneo. Pero era diferente, muy diferente, y eso acaba marcándote en la pista. No gané, pero me quedo con lo que sentí en estas pistas. En ningún torneo, incluso ganando, me he sentido mejor”.

ARCHIVO



Josep Oliu
Presidente de Banc Sabadell



Compromiso y satisfacción

Patrocinar por sexto año consecutivo el Barcelona Open Banc Sabadell-Trofeo Conde de Godó es una satisfacción en primer lugar, porque este patrocinio hace evidente el compromiso de Banc Sabadell hacia Barcelona y, muy especialmente, hacia todas aquellas iniciativas que contribuyen a reforzar el reconocimiento exterior de la ciudad. Este patrocinio es, pues, y por encima de todo, una manera efectiva de contribuir a la proyección interna y externa de Barcelona, y de alcanzar el objetivo de tener un torneo de primer nivel mundial, en la élite.

Nos sentimos bien identificados con lo que este acontecimiento representa y con los valores que el deporte profesional encarna, como el esfuerzo, el tesón, el espíritu de superación y otros que adquieren un significado y una relevancia especial en el complejo contexto general actual.

Al mismo tiempo, el torneo es también una plataforma promocional de primera magnitud para el banco. El torneo se ha convertido, por su enorme repercusión mediática, en uno de los momentos del año en que nuestra marca alcanza unos índices de difusión pública más altos, tanto a escala nacional como internacional. El año pasado más de 78 millones de personas de 61 países siguieron la competición por televisión, la web

“Patrocinar por sexto año consecutivo el Barcelona Open Banc Sabadell-Trofeo Godó es una satisfacción”

oficial del torneo fue visitada por más de 500.000 personas y el acontecimiento fue uno de los temas más seguidos en las redes sociales.

Este torneo se ha convertido para Banc Sabadell en una palanca muy importante en el ámbito de la responsabilidad social corporativa. Así, este año llevaremos a cabo la quinta edición de los *aces solidarios*, daremos 50 euros por cada ace o punto directo de los tenistas durante el torneo. En esta ocasión, la recaudación se destinará a las fundaciones Síndrome de Down, EQMón, ARED y Arrels, organizaciones que, fundamentalmente, centran los esfuerzos en la atención e integración de las personas que sufren riesgos de exclusión social.

El Open representa, en definitiva, una magnífica oportunidad para nuestro banco de trabajar conjuntamente con la ciudad de Barcelona al mismo tiempo que fortalecemos nuestra imagen de marca a escala nacional e internacional, en un momento en el que esta posibilidad tiene gran importancia para nuestra estrategia, y para los ambiciosos retos que nos hemos marcado. Ojalá que esta 61.ª edición sea un nuevo éxito deportivo y organizativo, y que todos los aficionados a este magnífico deporte podamos disfrutar nuevamente de un gran espectáculo, haciendo de Barcelona, una vez más, la ciudad bandera de la tierra del tenis.